

TIEMPOS CRITICOS

DIOS - PATRIA - FUEROS - REY

Núm. 34 - Año XV - En un lugar de la Mancha... - 1958

¡SACAROS LA BOINA!

Esa es nuestra respuesta, amigo carlista o español bien nacido, quienquiera que seas, que leyeras nuestra publicación.

Esa es nuestra respuesta frente a dos sucesidos, que acaso serían trágicos, si Dios hubiese permitido que sus responsables fuesen hombres de talla, pero que en realidad son cuadros de una opereta, de la que se sirve el Régimen del "Movimiento", para intentar distraer a los españoles del problema político del país, cada día más desesperante.

Tú sabes, amigo lector, a qué sucesidos aludimos. Y lo sabes porque en realidad estás esperando acerca de ellos una palabra de verdad, la única que sabe dar a manos llenas el Carlismo, porque su historia y la fidelidad a los principios supremos de Dios, la Patria, y el Rey verdad, de los que su vida depende, no le permiten, a Dios gracias, expender otra. Se trata, para decirlo de una vez, de la "trascendental" ida de un grupo de sedicentes carlistas a Estoril, para rendir pleito-homenaje como rey ilegítimo de España a don Juan de Borbón y Battenberg, y de la consigna de colaboracionismo con el Régimen imperante bajo la cual se pretende actuar los carlistas.

Hemos sabido que después de echar su oportunista discursito a los nuevos adeptos de su dinastía -liberal y usurpadora y, por ello, causante del hundimiento de España-, don Juan de Borbón y Battenberg se llevó a la cabeza una boina roja y que fué imitado ¿como no? en ello por sus flamantes vasallos. Y hemos visto, por otra parte, cómo los que cumplían aquella consigna del "colaboracionismo", que recientemente ha tenido desde arriba nueva sanción, tocarse también con la boina roja, al fundirse en "estrecho abrazo de hermandad" y en el común testimonio "de la inquebrantable adhesión" ... a los que mandan, con los miembros del Partido único, en las funciones que organizan los vivos para recordar a los muertos, y en los banquetes que los que esperan vivir mejor acostumbran a dedicar a los felices mortales que mejor no pueden vivir.

Pues bien, para uno y para otros nuestra respuesta es la misma: "¡Sacaros la boina!"

¡Sacaros esa boina, que es roja porque está hecha, más que teñida, con sangre de leales, y se convierte, por ello, en fuego de castigo para los traidores!

¡Sacaros esa boina, porque su tupida urdimbre ha sido fabricada por el Carlismo sumando uno a uno, con amorosa delectación, los sacrificios, los renunciamentos, las cárceles, los destierros y las persecuciones que los voluntarios del Rey Carlos de todos los tiempos han ofrecido en holocausto a Dios, por el triunfo de la Santa Causa!

¡Sacaros esa boina, los que alegremente pensasteis permanecer en el Carlismo, sin sentiros internamente tocados por la exigencia del dictado de Santa que la Causa del carlismo tiene! ¡Porque lo santo es sagrado, y lo sagrado no es una capa bajo la que puedan esconderse vergonzantes los apetitos de la comodidad, de la rastrera ambición y del miserable egoísmo!

¡Sacaros esa boina, porque de nada os sirve, si imaginasteis que gracias a ella podían confundir los hombres de bien vuestra postura con la del Carlismo!

Vosotros quedáis donde os colocan vuestras obras. Y el Carlismo está sobre el pedestal de gloria y de honor en el que le han situado las suyas.

Vuestras obras son humo de vana apariencia, apenas nacido disipado ya por el leve soplo que espanta el vuelo del insecto. La vida, el ser, las obras del Carlismo son fuego ardiente, llama que trepita sin cesar porque surge del hogar inextinguible de la Patria, que se alimenta de lealtades y de servicios, para los que no se pide premio ni recompensa, a los únicos ideales verdad en los que la Patria descansa y se sustenta.

No decimos que dejáis paso al Carlismo, porque contrariamente a lo que de seguro creáis, no seis siquiera obstáculo. El Carlismo transita por el camino del honor, y como el honor se funda en el cumplimiento del deber y el deber no es oportunista, ni, tráfuga, ni a-
rribista ni "colaboracionista", os queda vedado el paso al camino por el que discurre el Car-
lismo. Por eso, mal que os pese, no seis obstáculo. Seguid enhorabuena vuestro camino.

"¡Por Dios, por la Patria y el Rey, lucharon nuestros padres"...! Por el Dios de la
verdad, que hace digna nuestra existencia de cristianos y de españoles. Por la Patria, que
fué grande porque supo identificarse con esa Verdad. Por los Reyes de nuestra dinastía, que
fueron legítimos porque supieron morir en el destierro, antes que vender al triunfador de
turno el patrimonio de la custodia de esa fidelidad a la Verdad que les estaba confiada. Por
eso, lucharon nuestros padres y por eso existió el Carlismo.

Tú, español bien nacido, quienquiera que seas, debes saber que hoy y mañana seguirá
el Carlismo siendo, porque con la ayuda de Dios, por El, por la Patria y por ese Rey verdad
"...lucharemos, nosotros, también..."

*"Gobernar no es transigir, como vergonzosamente cre-
ían y praticaban los adversarios políticos que me ha-
bían hecho frente con las apariencias materiales de
triunfo. Gobernar es resistir, a la manera que la cabe-
za resiste a las pasiones en el hombre bien equilibrado
Sin mi resistencia y la vuestra ¿qué dique hubieran podi-
do oponer al torrente revolucionario los falsos hom-
bres de gobierno que en mis tiempos se han sucedido
en España?"*

CARLOS VII — Testamento político.

LA VERDAD DE LA POLITICA

IFNI, O "ESPAÑA GRAN AMIGA DE LOS PUEBLOS ÁRABES"

Las cosas ocurrieron del siguiente modo:

Francia, en un postrer alarde de su peculiar espíritu colonialista, sorprende al mundo destronando al Sultán Mohamed de Marruecos, y colocando en su lugar a Ben Arafá. Parece que a nuestros gobernantes también les cogió de sorpresa el hecho. Francia debió haber nos consultado según los tratados, y, desde luego, obró mal, si no pidió nuestro parecer. Pero la cosa estaba hecha. ¿Cuál fué la actitud del Régimen? De una curiosa hidalguía: España, "gran amiga de los pueblos árabes", se mostraba fiel al Sultán destronado.

La causa del Sultán destronado es a la causa de la independencia de Marruecos, y, por lo mismo, la que concuerda con esos principios vigentes en la política mundial que establecen la igualdad de derechos entre un pueblo civilizado y aquellos otros, que están a medio civilizar, o que se fundan en principios ideológicos, que constituyen la negación radical de la justicia y del derecho.

Sucedió lo que debía suceder. El Sultán Mohamed V fué restablecido en el trono, lo cual quiere decir que, en punto a colonialismo, tuvo que comprender Francia que hogaño no había pájaros en los nidos de antaño. Y a las veinticuatro horas, como quien dice, pasó a la historia el protectorado de Marruecos. Es inútil advertir que la verdadera víctima fué España, puesto que las condiciones de abolición del protectorado, fueron mucho más onerosas de hecho y de derecho para España que para Francia. Pero, nosotros, siempre "hidalgos", seguíamos siendo "los grandes amigos de los países árabes".

Siguiendo en esa línea de "caballeridad" entregamos al ex-sultán Mohamed no sabemos cuantos millones de pesetas. ¡ parece ser que el sentido de la amistad para con España, que posee al susodicho rey Mohamed, le llevó a transformar de inmediato nuestra mone-nacional en otra, a su juicio, más segura y estable. La peseta experimentó una baja extraordinaria. Pero nosotros seguíamos siendo, como siempre, "los grandes amigos de los pueblos árabes". Y, en consecuencia, y entre otras cosas, admitíamos en nuestras academias militares a los hijos del régimen estrenado ejército marroquí. Amaneció un día triste -lo decimos con la

hondísima pena que la tragedia cause en nuestro ánimo de patriotas- al otro lado del estrecho. Unas llamadas bandas agresoras, pero que en realidad se hallaban perfectamente armadas y disciplinadas, procedentes del reino de Marruecos, atacaban de improviso a nuestro ejército en Ifni causando gran número de bajas. Ahora parece que ya no es posible hablar "de nuestros grandes amigos los árabes". No es posible hacer en la prensa el adecuado comentario. No es fícito a los españoles, cuyos familiares y amigos se hallan empeñados en tierras de Africa en una lucha que diezma las filas de nuestro Ejército, exigir la conveniente explicación sobre el modo como se ha llegado a tales términos.

Y es claro que así sea. Porque discutir acerca de tales extremos, pedir rendición de cuentas en esa cuestión supone tanto como colocar en la picota una política internacional que se ha cifrado en la palabrería, en los tópicos de la propaganda, en el autobombo, en lugar de cimentarse en realidades que respondieran al auténtico sentido de nuestra historia nacional. Se quiso hacer ver que se hacía algo positivo, hablando a todas horas de nuestra amistad con los países árabes. No debe dolernos el perder una amistad, cuando la amistad es traicionera. Pero es de todo punto necesario que los españoles se den cuenta de que, si antes contábamos con una apariencia de amistad y con unas realidades basadas en el dominio de unos territorios, hoy, como resultado de una política vacua, estéril y alegremente inconciente, hemos perdido los territorios y sólo contamos con la traición.

¿Que queda de la política de un Estado cristiano, que fletaba rumboso barcos a la Meca para que "nuestros amigos", los "piadosos" musulines, pudiesen peregrinar devotamente a la Ciudad del falso profeta?

La explicación, que no se ha dado, alude a algo que rebasa la órbita, si reducida, terriblemente sangrienta de Ifni: España anda al remolque de la política de los Estados Unidos. No fué la "caballeridad" lo que nos mantuvo fieles a Mohamed V, sino la necesidad de atenernos a las conveniencias de los yanquis, que, por boca de Roosevelt habían prometido a Mohamed la independencia de Marruecos. Esa falta de independencia esencial es la que explica aho-

ra el rumbo incierto y los aparentes contrasentidos, que se perfilan sobre el fondo del sacrificio de los miembros de nuestro Ejército en Ifni, que califican la política del Régimen en las tierras de Africa.

LA PESETA SE RECUPERA Y... JUAN ESPAÑOL SE APRIETA EL CINTURÓN

A seis francos estaba la peseta hace escasamente dos meses en el mercado negro de París. Ahora vale un poco más. Está a siete y pico.

Hasta llegar a diez, el cambio normal en los últimos años, queda todavía un buen trecho. Pero, el que no se contenta es porque no quiere, y así dicen algunos que la subida de la peseta, de muestra la eficacia de la labor del equipo gobernante.

Uno mira a su alrededor y busca el reflejo de esa alza de la moneda. Porque la estimación de la moneda nacional es el índice de la economía del país. A una economía fuerte y próspera corresponde una moneda fuertemente estable.

Ahora bien; una economía nacional fuerte y próspera equivale al bienestar económico de los ciudadanos del país. Decimos que uno mira a su alrededor y busca en vano ese bienestar que refleja en el cuerpo social aquella prosperidad de la moneda. Y, la verdad sea dicha, lo que uno ve es que el pobre Juan Español, el ciudadano medio, se ha apretado más el cinturón. Por eso Juan Español mira con escepticismo la labor del equipo gobernante. Piensa que, por lo visto, el progreso económico del país, el desarrollo de la industria, la estabilización de la moneda son valores que se alcanzan siempre sobre el presupuesto de que él, ciudadano medio, se aprieta el cinturón. Y está claro, que no puede mostrarse conforme con ese presupuesto. El nivel de vida, dicen los papistas, se ha elevado. Sí, pero ha bajado el nivel del espíritu. Las gentes van mejor vestidas, pero por dentro andan amargadas. Juan Español se halla intimamente descontento.

La cosa es muy sencilla. El aumento de salarios, pongamos por caso, o es un fruto de un positivo aumento de la riqueza nacional, o es consecuencia de la desvalorización de la moneda. Es necesario saber que, hasta ahora, todos los aumentos de salarios decretados por el Régimen obedecen a esa última causa. Se decreta el aumento, cuando resulta materialmente imposible comprar las cosas por el precio de antes, que ha aumentado, no porque haya aumentado el valor intrínseco de aquellas, sino

porque ha disminuido el valor de la peseta, por efecto de la progresiva desvalorización de ésta a que conduce la mala administración económica. Pero, si lo que provoca el aumento de salarios es el encarecimiento de la materia prima, en fuerza de las razones dichas, y ese encarecimiento es de un diez por ciento, la subida del coste de la vida es, por lo menos, de un treinta, ya que el consumidor medio no adquiere la materia prima, sino el producto fabricado, y en el cálculo del valor de éste cuentan, aparte del precio aumentado de la materia prima, la subida de los salarios de los que se emplean en la fabricación y el aumento de la ganancia, proporcional al que experimenta la materia prima. ¿Quién resulta perjudicado? Juan Español, o sea, el ciudadano anónimo, que es mayoría en el país y que depende básicamente de un sueldo o un jornal. El que no puede repercutir sobre el consumidor, porque el consumidor, por antonomasia es él y sobre él repercuten, en consecuencia, multiplicados todos los aumentos.

Hay que entrar en un régimen de austeridad, si se quiere reacer nuestra economía. Lean ustedes la prensa y verán esas expresiones de los economistas del actual equipo gobernante. ¿A quien corresponde en la práctica vivir como un cartujo? A Juan Español. Vean si no la ley de Presupuestos últimamente aprobada, y la reforma tributaria en él comprendida. Al punto se echa de ver que, de hecho, los que más van a pagar son los que menos ingresan.

Lea Ud. "Tiempos Críticos"

Si no quiere andar a ciegas

Si ama Ud. la verdad y aborrece la mentira

Si quiere comprobar que España todavía no ha muerto

Lea usted siempre
TIEMPOS CRÍTICOS

Si al propio tiempo se advierte que al hacer la reforma se dijo expresamente que se retiraba la subvención del I. N. I. y se manifestaba o daba a entender, por lo menos -que se haga es ya la rina de otro costal- que aquél, iba a pasar a manos del capital privado, se verá claramente que el signo total de la política que preside al nuevo equipo gobernante es económicamente hablando de un subido capitalismo. Porque está claro que, ni Juan Español que a diario se aprieta al cinturón, ni el profesional libre o el pequeño industrial que más afectados se hallan por el aumento de la tributación, son quienes van a adquirir los paquetes de acciones del I. N. I.

¿Es que nosotros somos partidarios de la estatización de la industria? De ningún modo. Sostenemos, con la doctrina de la Iglesia y con los principios del Derecho Natural, que el Estado debe suplir la iniciativa privada, pero no competir con ella. Y, en cuanto al I. N. I. son demasiadas las tachas que ofrece para que podamos, sin más, alabarlos. Baste saber que el capital empleado en su creación y desarrollo es prácticamente el que se ha dejado de emplear en la construcción de viviendas. Si decimos que, al tiempo que se ha fomentado ese tipo de industria estatal, se han montado las cosas de suerte que el gran negocio ha sido realizado por los grupos del gran capital que está en manos de pocos. Lo cual quiere decir que a la hora de pasar el I. N. I. a manos del capital privado, deba ir a recaer aquél, por la fuerza de la lógica y del montaje económico del país en aquellos grupos, que forman los grandes "trusts", característicos del sistema capitalista. ¿Ha hecho algo el nuevo equipo gobernante para prevenir ese peligro y, en el caso de que no exista -porque parece que el I. N. I. seguirá siendo el I. N. I. -bueno está el Régimen para soltarlo-, para refrenar la acción cada día más absorbente de esos "trusts"? Nada. Nada, porque el único que se ha visto obligado a apretarse el cinturón ha sido Juan Español.

Nos interesa el alza del valor de la moneda que responda a la positiva y justa realidad consiguiente en que el ciudadano español medio viva con satisfactorio desahogo. Entonces tendremos dos realidades: mayor riqueza y mayor distribución de la misma. Mientras no se den esas realidades, las causas de la subida, mejor dicho, de la recuperación de la peseta no pueden responder a positivos y justos avances de nuestra economía. Serán... cualesquiera. La limosna de unos millones de dólares por

parte de los Estados Unidos, a cambio de determinadas ventajas de tipo militar, puede ser una de esas causas. Seguiremos oscilando entre los polos del estatismo y del capitalismo más desafiados que son las herencias que deja el régimen a quien suceda. Ya pueden ustedes suponer lo que se ríe uno cuando oye hablar de la política social del Régimen...

SEGUROS SOCIALES

Curiosas, siempre, las estadísticas de fin de año. Y significativas. Dan de por sí muchísima más luz que los discursos ministeriales.

Veamos, por ejemplo, los resultados de la super-cacareada "obra social del Régimen", referida a uno de sus capítulos más importantes: las Mutualidades laborales.

Las estadísticas publicadas dicen que en los últimos cinco años han sido abonadas por las Mutualidades 6.900 millones de pesetas en sus varias prestaciones. Cantidad que suena a los costes de administración de un total de gastos de 7.450 millones. La cotización, los ingresos aportados por trabajadores y empresarios, suma un total de 18.820 millones de pesetas. O sea, las Mutualidades laborales en el último quinquenio han obtenido un superávit de 11.370 millones. Que no es todo el beneficio obtenido, pues hay que sumar las rentas obtenidas por las inversiones que constituyen la reserva matemática y técnica y que ascienden a la respetable cifra de 985 millones de pesetas. Adicionadas estas rentas al superávit anterior se ha obtenido un total de 12.355 millones de pesetas de beneficio neto en cinco años. O sea, un promedio de 2.471 millones de beneficio anual.

Si el Estado y el Régimen fueran verdaderamente sociales, cabría pensar, a la vista de tan bonitos beneficios y salvada la imprescindible reserva matemática y técnica, en la conveniencia de una reducción de cuotas de cotización y en una mejora en las prestaciones. Es decir, en hacer directamente partícipes de tan redondos beneficios a los propios cotizantes, principalmente a los obreros.

Pero no. Esos beneficios y esas reservas se aplican de acuerdo con lo que dicta el Gobierno, pues aquí los cotizantes, obreros y empresarios, no tienen ni voz ni voto. Y el Gobierno destina los superávits a la finalización de obras públicas, ferrocarriles, Universidades laborales, Residencias sanitarias, etc. y etc.

Obreros y empresarios pagan sus cuo

tas, distintas de las aportaciones a las Mutualidades laborales, para enseñanza laboral y para seguro de enfermedad, además de su cotización sindical. Aquellas serían las propias para las Universidades laborales y las Residencias sanitarias. Y si fueran insuficientes, ahí está la cuota sindical para ayudarlas. Pero, claro, los Sindicatos verticales tienen tantos gastos... que conviene disponer del dinero que obreros y empresarios cotizan para "sus" Mutualidades... que no tienen nada de mutuales.

Menor justificación tiene que las cuotas de Mutualidades se inviertan en carreteras y ferrocarriles. Los obreros no podrán viajar en automóvil ni en coches-butacas. Pero sí pueden pagar la construcción de carreteras y vagones de lujo.

En definitiva, las Mutualidades laborales son una mentira más del Régimen "social" que padecemos. Porque no son otra cosa que una contribución indirecta que con engaño consigue el Estado de las clases obrera y patronal, deduciéndola de los salarios de los mismos trabajadores. ¡Todo sea por la "justicia" social!

PRODUCTIVIDAD

Decíamos ayer... que hablar de productividad a los españoles cuando para subsistir malamente precisan trabajar un mínimo de diez horas diarias, es meter la paja en casa del ahorcado.

Pero los Ministros, y con ellos los monopolizadores capitalistas, siguen hablando de productividad. Nos encontramos con la palabreja hasta en la sopa.

Y hablar de productividad en los mismos momentos en que se imponen a las regiones más industriales de España y principalmente Cataluña, restricciones eléctricas, sonaría a chascarrillo si no fuera tragedia.

La enorme tragedia de afirmar desde las alturas gubernamentales y en periódicos del Movimiento que el consumo de energía eléctrica va muy por delante de su producción.

En cifras, se nos ha dicho que el desarrollo industrial, en los países más adelantados, alcanza un promedio de un 7 por ciento anual. Y que en España, el incremento anual de la industria ha alcanzado un 10 por ciento de promedio general. Y que particularmente en Cataluña, el tal promedio se eleva al 12 por ciento.

Luego, los productores de energía eléctrica, Estado y empresas capitalistas que andan del bracet con el Esta-

do, hacen sus cálculos para prevenir un aumento industrial del 5 por ciento, pues por algo no somos, según ellos, de los países de mayor desarrollo industrial. Pero resulta que sale la criada respondona y nuestros industriales, dale que dale, a llegar a un incremento del 10 y del 12 por ciento. A pesar de todas las trabas gubernamentales para la renovación de maquinaria, para dar mayor potencialidad a las industrias, para la instalación de otras nuevas. ¡El milagro alemán se queda muy chiquito al lado del milagro español! ¿De qué no seríamos capaces los españoles si tuviéramos un gobierno como Dios manda?

Pero lo más gordo no está en los hechos que sacan al desnudo esas cifras, sino en la desfachatez con que se enfrentan con la realidad los estamentos oficiales.

Así, el Subsecretario del Ministerio de Industria, a preguntas de un periodista del Movimiento acerca de cuándo estará definitivamente resuelto el problema de las restricciones, contesta tranquilamente:

"-En realidad, completamente, nunca, mientras el aumento del consumo siga esa acelerada marcha que lleva. No hay posibilidad de construir embalses y centrales hidroeléctricas o térmicas a velocidades semejantes."

Ya lo saben los industriales españoles: A trabajar menos si no quieren restricciones.

Pero, ¡productividad, productividad, productividad! Y para lograrla: obreros, ¡no pidáis el salario de justicia!; empresarios, ¡no pidáis centrales eléctricas! La solución nos la ha dado el Gobierno: Menos fiestas...

Y pagar, obreros y empresarios, un 10 por ciento más sobre los recibos de la electricidad. Pero no para poder construir más centrales, sino para que el Estado y los monopolios capitalistas no pierdan dinero por la electricidad que no cobran en época de restricciones. Porque eso sí, el obrero ha de renunciar a tener un salario digno y el empresario a que su empresa rinda decentemente. Pero ni el Estado ni los grandes capitales pueden renunciar a sus elevados beneficios.

Bien estaría hablar de productividad si los hechos fueran otros. Pero en las actuales circunstancias... ¡Productividad! ¿Para beneficiar a quién? ¿A la economía nacional y al mayor bienestar de los españoles o a los intereses particulares de las empresas capitalistas y estatales?

"Cuando no se cree en el peligro, cuando están los ánimos en reposo, tranquilos, sosegados, creyendo que no va a pasar nada, entonces es cuando lentamente, a veces subterráneamente, se está formando la tormenta que estalla unas veces en la atmósfera, otras en un terremoto que hace temblar la tierra, o en un volcán que arroja la lava de la revolución "

Vázquez de Mella

CARTA de los REINOS de ESPAÑA

LA RENDICIÓN DEL ESPÍRITU

Desde Asturias

La rendición por la fuerza mata los brazos y atalla los fútiles, pero deja libres los espíritus y, casi siempre, la voluntad y el convencimiento de una idea, salen de esta "derrota" mucho más firmes, porque saben que al hombre no pueden convencerle con cadenas, sino con obras y con principios; y si se emplea la fuerza es porque las obras, las ideas, —privativas del ser racional— fallan, lo que se convierte en un reconocimiento implícito de la verdad del vencido.

Vencer y no convencer es mantener una constante lucha, más agotadora que la de las armas, y donde los vencedores muchas veces resultan vencidos.

Ante este hecho tan confirmado por la Historia, surge una "treta" política: los pactos, los tratados, toda esta serie de absurdos en que parece que el vencedor quiere, paradójicamente, alargar la mano al vencido, y por los cuales se intenta, a cambio de un castigo atenuado, de una blandura en la persecución, o de unas concesiones de tipo personal, obtener del vencido una especie de olvido de su razón, en prueba de lo cual ofrece su colaboración.

Todo esto viene a ser, traducido al lenguaje vulgar, una compra que a los vencidos hacen los vencedores de su ideal patriótico, y un reconocimiento, por parte de éstos, de no ser capaces, en su falsa posición de ejercitar un derecho, que ellos creían adquirir al vencer con las armas o la astucia.

La realidad nos dice que cuanto mayor sea la fuerza del vencedor, más arbitrarios son esos tratados, que por mantener engaño, lo mantienen ya en su propia denominación, pues ni son tratados, por ser impuestos, ni son convenios, por llamarse razón, ni tampoco pactos: son el soborno de los espíritus.

En la política de estos tratados, siempre de por sí odiosos, adquieren su mayor vileza. Porque suelen ser concebidos por hombres dados a la doblez de la lucha política, amparados en una posición privilegiada y con recursos legales al servicio de turbias intenciones. De un pretendido pacto, tratado o comoquiera le llámese, salió en nuestros días la "Unificación", que resultó ser la absorción más descarada y cínica de una idea por otra, que, si no tenía la razón, tenía el poder. Falló esta "unificación" porque una de las partes, la carlista, naturalmente, jamás aceptó tal embuste, percatada a tiempo de la maniobra que quería con sus ideas justificar torpes ambiciones. En esta ocasión, el pacto pretendía anular a quienes, más derechos tenían para decidir el futuro de la Patria, porque el futuro, al modo carlista, les privaba del botín que era sacrilego, por ser de una Cruzada.

Nuevamente hoy se presienten abrazos de Vergara y ambientes de "unificación". Nuevamente hoy se busca tan sólo un apoyo moral frente a una opinión pública desengañada de quienes ostentan el poder y que aún confían en la honradez del Carlismo, y sobre todo se quiere hundir el Carlismo con el descrédito "por contagio" ya que por persecuciones no se pudo nunca ni en estos veinte años con todos los recursos y la impunidad al servicio de sus enemigos, aparentes aliados de ayer en una causa santa, desvirtuada muy luego por ellos, y que hoy, ante el temor de aquel espíritu, único que puede pedir cuentas, de una "victoria" perdida, se le quiere hacer cómplice invitándole a participar en las migajas del sacrilego botín.

"Siguiendo las tradiciones de mi familia, conoceré el camino del destierro, pero jamás podré prestarme a convenios deshonorosos y desleales, contrarios a la dignidad del que, como yo, tiene la conciencia de lo que significa y de lo que representa."

CARLOS VII

(Manifiesto de Pau, 1 de marzo de 1876)

LOS REQUETES EN LA FIESTA DE SU PATRONA

El domingo, día 1 de diciembre, tuvo lugar la comida anual del Requeté. Con una asistencia mucho más numerosa que en años anteriores se congregó casi un centenar de correligionarios de Barcelona y provincia. Un cuadro de la Inmaculada aparecía en lugar preferente en medio de las banderas de España y del Requeté. Junto a la imagen del Sagrado Corazón los retratos de Carlos VII y Jaime III. También destacaban otras láminas de Tomás Caylá y José M^o Cumill. Las canciones y los discursos de varios oradores al final de la comida dieron una nota auténticamente carlista. Con el canto del Oriamendi terminó este acto de hermandad que iniciado hace pocos años, por un entusiasta carlista de Barcelona, resulta cada vez más lucido y simpático.

El domingo siguiente, 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción Patrona de España y del Requeté, la Comunión Carlista de Barcelona, celebró la acostumbrada Misa solemne en la iglesia parroquial de San Agustín.

Bien podríamos decir, refiriéndonos a este acto, que el éxito sorprendió a la misma empresa. Se esperaba que acudirían muchos correligionarios pero no en el número elevadísimo que recordó a los antiguos la asistencia de diez y quince años atrás. Caras casi olvidadas, carlistas que hacía muchos años no concurrían a ningún acto asistieron a la Misa de este año. Hombres de avanzada edad; familias enteras; jóvenes; muchos jóvenes entre los pertenecientes a los Palayos, A.E.T. y Requeté.

A las 11 empezó la Santa Misa. En el presbiterio había la Bandera española de la que era portador un teniente de Palayos acompañado de dos sargentos. En el primer banco, en el lado del Evangelio, el Jefe de la Comunión Carlista del Principado y demás señores de la Junta Regional. En el de la Epístola vimos a la presidenta de las Margaritas con un nutrido grupo de ellas. En el momento de alzar el órgano dejó sentir en la espaciosa iglesia las notas solemnes de la Marcha Real.

Al salir del templo el canto del Oriamendi por los centenares de carlistas asistentes cerró con broche de oro esta jornada tan mariana y española dedicada a honrar a María en el dogma de su Inmaculada Concepción.

HA FALLECIDO DON LUIS HERNANDO DE LARRAMENDI

Recientemente ha fallecido en Madrid, don Luis Hernando de Larramendi, secretario que fue del Rey Don Jaime de Borbón. Don Luis Hernando de Larramendi fue a lo largo de toda su existencia incansable propagandista de los ideales del Carlismo. Inclaudicable en los principios, a cuya defensa se había dedicado con pleno entusiasmo, desaparece de entre nosotros dejando la ejemplaridad de sus virtudes de cristiano y de su leal proceder carlista. Descanse en paz. Rogamos a todos nuestros lectores una oración por el eterno descanso de su alma.